

a sus dotes y necesidades. En todos los campos o entornos urbanos, debe establecerse un lugar central donde se ofrezca información sobre los cursos y las oportunidades de empleo.

La juventud es una etapa de la vida marcada por la incertidumbre, los cambios y los desafíos. También constituye una ocasión para desplegar el tremendo potencial, entusiasmo y energía del joven que toma decisiones según las oportunidades existentes para planificar su paso a la edad adulta. Es perentorio incrementar las oportunidades de los jóvenes desplazados para que puedan tomar mejores decisiones, con lo cual podrán explotar todo su potencial y seguir una vida fuerte, sana y próspera.

Jenny Perlman Robinson (JennyP@wrcommission.org) es Directora de Programas, Niños y Jóvenes, y Shogufa Alpar (ShogufaA@wrcommission.org) es Coordinadora de Programas de la Comisión de Mujeres sobre las Mujeres y los Niños/as Refugiados/as (<http://www.womensrefugeecommission.org>).

Las Herramientas de evaluación del mercado laboral para los proveedores de formación

profesional y los jóvenes de la Comisión de Mujeres sobre las Mujeres y los Niños/as Refugiados/as / Universidad de Columbia, comprende una serie de instrumentos que ayudan a los jóvenes a participar activamente a la hora de determinar qué profesión se adecua mejor a sus aptitudes y necesidades. Disponible en: www.womenscommission.org/pdf/ug_ysl_toolkit.pdf

1. Véanse los informes (en inglés) de la Comisión de Mujeres para los Refugiados 'Listening to Youth: The Experience of Young People in Northern Uganda'; ('Escuchemos a la juventud: las experiencias de los jóvenes en el norte de Uganda'): http://www.womenscommission.org/pdf/ug_machel_short.pdf; 'Living in Limbo: Burma's youth in Thailand see few opportunities to use education and vocational skills' ('La vida en el limbo: Los jóvenes birmanos en Tailandia carecen de oportunidades para utilizar su formación y capacidades profesionales'): http://www.womenscommission.org/pdf/th_youth.pdf; 'Too Little for Too Few: Meeting the Needs of Youth in Darfur' ('Demasiado poco para muy pocos: cómo atender las necesidades de los jóvenes en Darfur'): http://www.womenscommission.org/pdf/df_youth.pdf
2. 'Youth Speak Out: New Voices on the Protection and Participation of Young People Affected by Armed



Programa de formación de IRC, campo de desplazados internos de Kitgum, norte de Uganda.

- Conflict' ('Hablan los jóvenes: voces nuevas sobre la protección y la participación de los jóvenes afectados por los conflictos armados'). Comisión de Mujeres para los Refugiados. Enero de 2005. http://www.womenscommission.org/pdf/cap_ysofinal_rev.pdf
3. 'Youth Microenterprise and Livelihoods: State of the Field' ('Los jóvenes, las microempresas y los medios de vida: el estado del sector'). Conclusiones del Congreso Global de 2007 de Empresas Juveniles, Making Cents International. Enero de 2008. <http://tinyurl.com/MakingCents08>

Las bandas juveniles de refugiados sudaneses en El Cairo

Themba Lewis

Pertenecer a una banda implica rechazar ciertas nociones sobre la vida del refugiado en El Cairo y constituye una forma de expresión alternativa.

La violencia juvenil surgió en la comunidad de refugiados sudaneses de El Cairo en 2005 en forma de autoproclamadas bandas, que redefinieron los conceptos preexistentes sobre los sistemas sociales y desafiaron a los defensores y a la asistencia a refugiados. En los años que se sucedieron, algunos proveedores de servicios han restringido o especializado su campo de acción, las autoridades han aumentado el escepticismo y el maltrato hacia los jóvenes refugiados y las relaciones entre la sociedad egipcia y los refugiados se han vuelto más tensas.

El comportamiento de estas bandas de jóvenes sudaneses nace de una red de relaciones y estructuras sociales que ofrece apoyo a sus miembros, por lo que no deben tenerse en cuenta solamente las consecuencias negativas más evidentes como

la violencia y la posibilidad de que se desate una reacción violenta contra la comunidad migrante. Los que se declaran miembros de una banda ofrecen una nueva forma de entender los principios colectivos de los sudaneses de El Cairo y, a pesar de que esté desencaminada, proponen una alternativa, un modo generado por los propios refugiados de garantizar la protección y la ayuda a los que ya no pueden o no desean confiar en ACNUR o en el Gobierno egipcio.

Entre 1994 y 2005, más de la mitad de los refugiados sudaneses reconocidos en Egipto fueron reasentados en otros países y ACNUR Cairo se convirtió en el centro de una de las operaciones de reasentamiento más grandes del mundo. La situación ha cambiado y muchos sudaneses que tenían la esperanza de abandonar El Cairo han

tenido que quedarse. No obstante, en Egipto las reservas impuestas a la Convención de 1951 y la legislación nacional recortan la posibilidad de que los refugiados puedan establecer medios de vida locales para mantenerse. Egipto no cumple los requisitos sobre integración local definidos por ACNUR respecto a su ingente población de refugiados urbanos y solicitantes de asilo.

A finales de 2005 tuvo lugar una dramática manifestación organizada por los refugiados sudaneses, en la que se alardeaba de la participación de miles de personas y se pretendía dar publicidad a una lista documentada de quejas. La manifestación fue dispersada por la fuerza y se produjeron numerosas víctimas mortales a manos de la policía egipcia. El terrible desenlace tuvo un impacto directo en el estado psíquico y social de la población refugiada de Sudán del Sur e influyó de forma determinante en el aumento de los grupos juveniles violentos.

Reinterpretación del orden social y reafirmación propia

En sus inicios, las bandas surgieron por motivos estrictamente sociales; se establecieron redes de jóvenes para colaborar en la organización de fiestas y planificar acontecimientos sociales. Los jóvenes de las bandas de El Cairo (predominantemente masculinas, aunque no siempre) adoptan modas, pasos de baile y gestos simbólicos, como los que hacen con la mano, para identificarse claramente con el imaginario cultural del joven negro, fuerte y afortunado que encarna (y rapea sobre) la pobreza, la falta de respeto y solidaridad y la resistencia frente a las fuerzas concebidas para dividirlo, oprimirle y subyugarle. En concreto, la notoria devoción y la identificación con la cultura, la moda y los artistas hip-hop occidentales también constituyen una manifestación patente del rechazo a los sistemas culturales sudaneses y egipcios con los que se espera que se identifiquen los jóvenes sudaneses desplazados.

Enraizado en la incapacidad de una comunidad para cumplir objetivos comunes y resolver problemas crónicos, el desarrollo de las bandas es un proceso creativo que permite alejarse de las jerarquías establecidas, en oposición expresa y como consecuencia directa de un sistema impotente.

En los desplazamientos prolongados las generaciones más jóvenes quizá maduren sin llegar a ser capaces de desempeñar funciones sociales significativas, ni responsabilidades relacionadas con el género, ni establecer relaciones intergeneracionales, mientras que los organismos como ACNUR asumen el papel de “proveedores”, de modo que se corre el riesgo de socavar el sistema preestablecido de la autoridad social. Estas circunstancias “afectan especialmente a los adolescentes refugiados [...] que son incapaces de asumir los papeles tradicionales masculinos tras la pubertad y tienen pocas esperanzas de establecer un medio de vida sostenible”.¹

Muchos refugiados y solicitantes de asilo en El Cairo, que aguantan año tras año, pierden la esperanza en la capacidad que tienen las instituciones de mejorar sus vidas. Como los diversos esfuerzos por cambiar han fracasado repetidamente, las carestías

se han enquistado y ya son irremediables. Así, se alienta la oposición como estilo de vida. Pertenecer a una banda en El Cairo representa de una forma muy real la afirmación del control y el honor frente a las circunstancias del desplazamiento, que a menudo sugieren lo contrario. Las bandas ofrecen una manifestación alternativa de la autoridad mediante una nueva concepción de la fuerza y el orden social.

La pertenencia a una banda también



Fiesta de jóvenes refugiados sudaneses en el Cairo.

consolida un sentido de inclusión en una comunidad transnacional mucho mayor. Dos de las bandas de El Cairo cuentan con miembros en países de reasentamiento en todo el mundo (así como retornados a Sudán); la experiencia de la migración en sí misma globaliza las bandas. Además, mediante el uso de la jerga, los signos distintivos y el aspecto de los raperos norteamericanos, los jóvenes sudaneses de El Cairo demuestran su vinculación con redes extranjeras más amplias.

Violencia

La violencia, que se manifiesta casi exclusivamente entre unas bandas y otras, es una forma de resistencia activa a la impotencia que impregna la vida de los sudaneses desplazados en Egipto. Los conflictos violentos entre bandas servirían entonces como un modo de subvertir estructuras opresivas al permitir que los jóvenes demostraran su influencia social mediante la fuerza y la irreverencia.

La violencia “como represalia” contra los egipcios o ACNUR no tendría sentido,

ya que los jóvenes se implican poco y tienen poca confianza en estas fuerzas. Por otro lado, tales acciones expondrían gravemente a los delincuentes a las fauces del Estado. Paradójicamente, a los jóvenes refugiados que forman parte de las bandas les interesa, hasta cierto punto, redirigir la violencia hacia la comunidad sudanesa por el bien de la propia continuidad y de la comunidad frente al Estado egipcio. Aun así, el alto grado de violencia entre bandas amenaza la seguridad de una mayor proporción de refugiados.

La comunidad de refugiados sudaneses de El Cairo es grande y muy diversa. Los jóvenes afiliados a las bandas comprenden una pequeña parte del total y, ciertamente, no representan a todos los jóvenes sudaneses de la capital. No obstante, las bandas ponen en entredicho las ideas mayoritarias de los refugiados de forma significativa. Estas bandas encarnan una reafirmación del control en unas circunstancias en las que no parecen existir otros medios alternativos.

Es evidente que la violencia surgida o padecida dentro de la comunidad de refugiados constituye un elemento desestabilizador que pone en peligro las

medidas duraderas de protección. No obstante, la estructura de bandas ofrece una oportunidad a los responsables políticos, los defensores y los académicos de actualizar conceptos sobre la vida del refugiado, entender mejor la experiencia y las posibles consecuencias de las situaciones de desplazamiento prolongado y reconocer elementos de esa experiencia que, a menudo, pasan desapercibidos.

Themba Lewis (thembaLewis@gmail.com) es investigador independiente. El presente artículo se basa en las investigaciones presentadas en el Congreso Internacional del 25º Aniversario del Centro de Estudios sobre Refugiados, celebrado en Oxford en diciembre de 2007, y en el 11º Congreso de la Asociación Internacional para el Estudio de las Migraciones Forzadas, celebrado en El Cairo en 2008.

1. Crisp, J. (2003), Sin perspectiva de solución: el problema de las situaciones prolongadas de refugiados en África (No Solutions in Sight: The Problem of Protracted Refugee Situations in Africa), ACNUR, disponible en inglés en: <http://www.unhcr.org/research/RESEARCH/3e2d66c34.pdf>